



Review of/ Reseña de: Cazorla Castellón, Antonio. *Una mujer inconveniente. El compromiso feminista en la obra periodística de Elvira Lindo*. Almería: Universidad de Almería, 2023. 392 pp. ISBN: 978-84-135-1197-9

GEMMA J. VICIEDO CHECA

Universidad de Almería

Almería, España

gvc724@ual.es

<https://orcid.org/0000-0001-8487-1468>

Desde el título, *Una mujer inconveniente. El compromiso feminista en la obra periodística de Elvira Lindo*, Antonio Cazorla Castellón ha reflejado, basándose en cuarenta y nueve artículos de opinión (1999-2022), la evolución del discurso feminista de Elvira Lindo a lo largo de su carrera periodística. En orden cronológico, esta investigación se ha abordado teniendo en cuenta siete temáticas que, a su vez, evidencian la polivalencia de la autora: la sexualidad femenina, la maternidad, la prostitución, la violencia machista, el machismo estructural, el movimiento feminista y los derechos LGTBI. De este modo, el autor pretende que se reconozca, por un lado, la labor periodística de la creadora de *Manolito Gafotas* en el panorama académico, pues es consciente de que la proyección de los medios de comunicación infravalora su valía. Y, por otro, la lucha feminista que revelan sus textos.

El volumen se abre con un exordio, «Elvira Lindo, articulista». Seguidamente situamos el cuerpo de la obra, compuesto por siete capítulos y un cierre dividido en dos partes: «Lo que queda por explotar», en el que resume de manera brillante el contenido de esas «siete paradas» (p. 346)

que realiza Elvira Lindo y alienta a los investigadores a seguir indagando en su producción, indicando algunas de las líneas de investigación que pueden seguir. Y una rica sección de «Referencias bibliográficas ordenadas por capítulos».

Como hemos adelantado, el primer apartado se titula «Elvira Lindo, articulista». En el mismo, Cazorla se remonta al año 1981 para trazar la trayectoria periodística de la escritora, a la vez que expone sus rasgos más característicos. Siguiendo la estela de Mariano José de Larra, por una parte, Lindo emplea la ironía, la crítica y el compromiso social. Por otra, confronta la realidad norteamericana y la española con el fin de romper estereotipos. Igualmente, destacamos tanto la hibridación entre periodismo y literatura de sus artículos como su intención de crear un lenguaje propio.

En el primer capítulo, «La invisibilidad de la sexualidad de las mujeres», Antonio Cazorla analiza tres artículos escritos entre 2015 y 2018 en los que Elvira Lindo denuncia la escasa información que aportan los medios de comunicación sobre la sexualidad femenina y la falsa creencia sobre la «asexualidad» en la mujer de edad avanzada. Esta es la razón por la que insta a la comunidad femenina a expresar con naturalidad el deseo erótico, aunque es consciente de que, dada la influencia restrictiva del franquismo y el catolicismo, la mujer no tiene un lenguaje sexual femenino satisfactorio.

Otro tema tabú al que alude es la menstruación, concretamente critica en la columna «Ya eres mujer» (2017) la ausencia de referencias en la literatura universal, dado su carácter androcéntrico. No obstante, Elvira Lindo reconoce que la teoría literaria feminista en los años setenta promovió su proyección en la literatura y ennoblece la labor de visibilización de Simone de Beauvoir en *El segundo sexo*, Rosa Montero en *La loca de la casa* o Doris Lessing en *El cuaderno dorado*.

En el segundo capítulo, «La maternidad más allá del esencialismo», se estudian seis artículos publicados entre 2004 y 2017 acerca de la discriminación que experimentan las madres en el ámbito sociocultural y laboral. La autora no niega la maternidad ni reconoce que sea una forma de opresión, como interpreta Simone de Beauvoir desde el feminismo de la igualdad, sino que se centra en el sistema que motiva esta desigualdad entre hombres y mujeres en el entorno laboral.

Siguiendo su propósito de derribar mitos o tópicos discriminatorios, Lindo censura la postura sensacionalista con la que los medios de comunicación tratan a las mujeres. Acentuamos la representación de la «mala madre», que la escritora invita a sustituir por «negligente» para otorgarle un nuevo significado a este estereotipo. Al igual que defiende la desmitificación de los primeros años de la maternidad, asegurando que la mejor etapa es la madurez del hijo o hija.

En cuanto al tratamiento del aborto, entre 2008 y 2022, Lindo ha señalado la necesidad de una ley de plazos y se ha dirigido a los detractores de la interrupción voluntaria del embarazo, aseverando que estas acciones infantilizan a la mujer y coartan su libertad. Asimismo, en su afán de aproximar la cultura estadounidense y la española, advierte que el discurso de Estados Unidos sobre el aborto y la planificación familiar de los sectores más conservadores ha calado en España.

En el tercer capítulo, «La prostitución a debate», el autor revisa los artículos comprendidos entre 2000 y 2016, en los que Elvira Lindo asume una posición abolicionista de la prostitución. De este modo, mantiene que los medios de comunicación y la literatura han contribuido a normalizar la prostitución, a reforzar su vínculo con la delincuencia y a perpetuar estereotipos y roles de género. Cabe destacar que la autora no solo reclama que se adopten más medidas de protección, sino que comencemos a centrarnos en la figura del cliente y del proxeneta.

En «La denuncia de la violencia machista», Antonio Cazorla apunta que los artículos redactados desde 1999 hasta 2019 permiten constatar la evolución de la conciencia feminista de Elvira Lindo, iniciada en la columna «Mar Herrero». En todos ellos distinguimos una temática común: la violencia y el abuso ejercido sobre niñas y mujeres en distintas partes del mundo, que, a su vez, puede enlazarse con el carácter intercultural del feminismo que promueve. Además, Lindo inmortaliza el nombre de algunas víctimas de violencia, como Anita Hill o Ana Orantes, que han supuesto un precedente en la historia de la violencia machista. Y, finalmente, alerta a la ciudadanía de la entrada de la ultraderecha al Parlamento de Andalucía, quienes exigen la erradicación del concepto de «violencia machista».

Seguidamente, en «El machismo estructural», Cazorla reúne artículos escritos entre 2003 y 2017 sobre distintos asuntos. Primero, Lindo homenajea

a las mujeres de la generación anterior a la suya, quienes vivieron la represión de la dictadura y la posguerra. Segundo, reflexiona sobre el sistema de cuotas que se implantó en la política española, reconociendo que, aunque es una medida que pretende enmendar la desigualdad entre hombres y mujeres en los poderes públicos, no ha de ser permanente.

Tercero, analiza los excesos de la corrección política en Estados Unidos y su influencia en España, para, a continuación, detenerse en la acusación de misoginia de Anna Caballé en su *Breve historia de la misoginia* (2006) por su personaje femenino de *Tinto de verano*. No obstante, como se demuestra a lo largo de esta obra, la escritora, a través del humor, tiene la intención de subvertir los estereotipos femeninos, nunca de perpetuarlos. Por último, Lindo censura el paternalismo, la invisibilización y la ocupación de todos los espacios del hombre, adoptando la terminología feminista norteamericana: *manspreading* y *mansplaining*.

En el sexto capítulo, «El movimiento feminista», se han seleccionado nueve artículos producidos entre 2008 y 2019. En ellos, Elvira Lindo mantiene que tanto la cultura patriarcal como el propio movimiento feminista han avivado la segregación de sexos. La periodista enumera algunas de las tareas pendientes que estos colectivos debieran llevar a cabo, esto es, la erradicación de las raíces machistas, la eliminación de la brecha salarial y el techo de cristal, el lenguaje sexista, la revalorización de la maternidad y la reeducación del varón para subvertir la masculinidad más tradicional.

Asimismo, reprocha la ausencia de presencia femenina en las estructuras de poder, poniendo como ejemplo a la Real Academia Española, así como la hibridación entre el feminismo y el capitalismo, que está originando la mercantilización de lemas feministas. También distinguimos su homenaje a las mujeres que contribuyeron a la elaboración de la Constitución, reconociendo, a su vez, que el feminismo debiera asumir una conciencia de clase que rememore la labor de aquellos que no pertenecen a las élites profesionales.

En el último capítulo, «El compromiso con los derechos LGTBI», Cazorla examina las columnas de opinión elaboradas por la periodista desde 2007 hasta 2021 donde defiende el respeto y la aceptación a la diversidad. Lindo evoca algunos episodios en los que se condena al colectivo a la marginación y al ostracismo por parte de la Iglesia y determinados sectores políticos.

Además de reprochar la falta de empatía de los sectores del feminismo hacia el colectivo trans.

En definitiva, Antonio Cazorla Castellón ha llevado a cabo una excelsa recopilación de textos en los que completa la mirada de género de Elvira Lindo –dominada por la empatía y la sororidad–, explorando diferentes teorías feministas y aportando un extenso apartado final de referencias bibliográficas. Aunque señala la dificultad que conlleva insertar a la escritora en una corriente teórica del movimiento concreta. Asimismo, es particularmente plausible desde el punto de vista académico que el autor trate de despertar el interés del lector por la figura de Elvira Lindo e invite al resto de investigadores a continuar su pesquisa.